1:109

JOSE L. DE LERENA

EL ULTIMO GOLFO

MONÓLOGO

EN VERSO, ORIGINAL

Copyright, by J. L. de Lerena, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

10

EL ÚLTIMO GOLFO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ULTIMO GOLFO

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE L. DE LERENA

Estrenado en Madrid el 19 de marzo de 1918

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana 11, dup.°
TELÉFONO, M 551
1918

A don Pedro Muñoz Seca,

su agradecido amigo,

J. L. de L.

EL ÚLTIMO GOLFO

Una calle de los barrios bajos madrileños. A la izquierda del espectador se supone la entrada de la calle

—

(TIRANTES, golfillo madrileño, trajeado como suelen ir los «capitalistas» de su clase. Lleva una gorrilla a cuadros, unas alpargatas y en el brazo derecho, pendiente de una cuerda, un bote viejo de esos de conservas, en el que echa las colillas. Aparece por la izquierda quejándose y mirando hacia atrás como si fuese perseguido por alguien, con rabia y siempre mirando hacia la izquierda de la calle.)

Permita Dios que ese casco
que mantiene esa cabeza,
mejor diré calabaza,
pues de seguro está hueca,
se le vuelva dinamita
y le estalle como rueda
de cobetes voladores
que estallan en las verbenas.
(Breve pausa y dirigiéndose al público.)
Esto de pegarle a uno
(Señalando a las espaldas y sin saber cómo decirlo.)
en... «posteriori», es idea

669502

digna solo de estos guardias
sin ternura, ni conciencia. (Pausa.)
Ustedes dirán: «Tirantes,
¿por qué el del orden te pega,
poniéndote en... cierto sitio
esa pataza de bestia?
Por algo será, Tirantes.
Tirantes, no le des vueltas.»
Pero ya que hablo entre gentes
de diznidá y de vergüenza,
que tién, por lo que colijo,
calor en la parte izquierda,
verán cómo la razón
la tiene de sobra menda.
(Tirándose atrás la gorra.)
¿No he de poder yo mi industria
honradamente ejercerla
por muy baja que se encuentre
sobre la faz de la tierra?
(Con seriedad cómica.)
No pagas contrebución,
sé que me dirá cualquiera,
pero por ese camino,
Tirantes así contesta:
¿Y qué paga Romanones?
¿Y qué paga Juan la Cierva?
¿Y qué pagan otros muchos
industriales de pega?
Y eso de que yo no pago
es una verdad a medias,
porque lo que es, ese guardia
es testigo de presencia,
y puede decir que yo,
con la natural protesta,
he aceptado el recibo
aquí, en la parte... trasera.
(Con tristeza cómica.)
Pobrecillos de nosotros,
y pobre de la golfemia;

se está poniendo el negocio
como pa emigrar a América.
La clase desaparece,
estamos en decadencia..
Hoy de moda sólo está
el que atraca sin conciencia,
el que roba con astucia,
el que estafa sín vergüenza,
el que exporta las judías,
por muy cristiano que sea,
y que no hace que se vaya
mi pariente el «Alhucemas»,
que está resultando un trucha,
pero un... trucha de primera.
¿Se ocupa acaso este pueblo
de alguna cosa que tenga
vitalidaz, y energía,
y pundonor, y grandeza?
Pues no, señor, que se ocupa
en descubrir cupleteras,
en decir que «La Clavitos»
es una radiante estrella
con más gracia y más sandunga
que artista alguna tuviera,
y que el que quiera ver arte
de manera que convenza,
tié que ver a «La Clavitos»,
que cual ninguna lo enseña.
También hay que ver los bailes,
(Como asombrado.)
¡cómo bailan las parejas!
más pegadas que sardinas
de esas que llaman añejas,
mas métase con los bailes
y verá que le contestan:
«Los bailes están así...
y no vale darle vueltas».
Y ved la inmoralidaz
del brazo de la pobreza;

pues se apuran las colillas,
dejándolas tan pequeñas
que alguna vez ni con lupa
suelo tropezar con ellas.
(Con cómico pesimismo.)
Vaya un presente bonito
y un porvenir que me espera...
ya el golfo se ha trasformado
en príncipe de opereta;
ya no busca en los cuarteles
el rancho que le alimenta,
pues de señorito bien
triunfal la calle pasea.
Antes el golfo vestía
miserable ropa vieja,
iba muy pobre de ropa
y muy rico de vergüenza.
Se han cambiado los papeles
señores, de tal manera,
que el que va rico de ropa
va bien pobre de vergüenza.
Esta es una ley que llaman
(Como haciendo memoria.)
veci o vici, veciverza. (Entristecido.)
Claro que yo soy un golfo
sin sangre azul en las venas,
que no conozco a mi padre
ni a mi madre tan siquiera,
y que el torno de la inclusa
fué mi primera doncella.
(Golpeándose la frente.)
Pero yo creo que aquí dentro
hay unas buenas ideas,
hay grandiosos pensamientos
de los hombres de carrera...
aprendí solo a leer,
y me gustan los poetas,
y he cantado como un pájaro
al llegar la primavera,

y he bebido la ambrosía
que en sus vestidos de seda
llevan mujeres bonitas
como rosas entreabiertas.
Yo me decido ahora mismo
a dejar esta bohemia,
pues para pasar fatigas
y recibir en... etcétera
los puntapiés de los guardias,
que pican y que molestan,
más vale pegarse un tiro
y diñarla con paciencia.
(Tirando el bote.)
Adiós, amigo inocente
de la industria más modesta.
Adiós, que quie'o trabajar
y ser persona bien seria.
(Mirando a la izquierda.)
Y adiós, amigo del orden,
que en mí el desorden siembras,
si quiès pegar otra vez
anda y pégale a tu abuela.
Y... adiós, público paciente,
que escuchas mi cantinela;
si me das una palmada
Tirantes no la desdeña,
y se pondrá más contento
que con alpargatas nuevas.
(Telón.)

FIN DEL MONÓLOGO

Precio: UNA peseta